

de golpe sobre él, que ni poco ni mucho se podía valer.... Cortés, viendo el gran atrevimiento y mala consideracion que habia hecho en haber entrado en la calzada de la manera que he dicho, y sintió cómo los mejicanos le habian cebado, luego mandó que todos se retrajesen; y con el mejor concierto que pudo, y no vueltas las espaldas, sino los rostros á los contrarios, pié contra pié, como quien hace represas, y los ballesteros y escopeteros unos armando y otros tirando, y los de á caballo haciendo algunas arremetidas, mas eran muy pocas, porque luego les herian los caballos; y desta manera se escapó Cortés aquella vez del poder de Méjico, y cuando se vió en tierra firme dió muchas gracias á Dios."<sup>1</sup>

Bien escarmentado Cortés, "desde allí dió la vuelta para Tezcuco, y por el camino que habia venido se volvió, y le daban grita los mejicanos, creyendo que volvía huyendo, y aun sospecharon lo cierto, que con gran temor volvió."<sup>2</sup>

Aunque diezmados los mexicanos por la peste y la guerra, y sin haber obtenido ninguna ayuda de los demás indígenas, no por esto desmayaban en su heroica defensa; al mismo tiempo que combatían á Cortés, enviaban diversos destacamentos á hostilizar á los pueblos que se le habían aliado. De allí que aquéllos recurriesen continuamente al real español en demanda de socorro; mas "Cortés no sabia qué se decir ni qué respondelles, ni dar remedio á los unos ni á los otros; porque habia visto que estábamos muchos de nuestros soldados heridos y dolientes, y se habian muerto ocho de dolor de costado y de echar sangre cuajada, revuelta con lodo, por la boca y narices; y era del quebrantamiento de las armas que siempre traíamos á cuestas, é de que á la continua íbamos á las entradas, y de polvo que en ellas tragábamos; y demás desto, viendo que se habian muerto tres ó cuatro soldados de heridas, que nunca parábamos de ir á entrar, unos venidos y otros vueltos."<sup>3</sup>

Empero, vióse obligado Cortés, por propia conveniencia, á auxiliar á Chalco: "por allí habian de ir é venir á..... Veracruz é á Tlascalala (dicenos Díaz del Castillo), y habiamos de mantener nuestro real, porque es tierra de mucho maíz..... (por lo cual precipitadamente) mandó á Gonzalo de Sandoval que fuese allá con ducientos soldados y veinte de á caballo, é diez ó doce ballesteros y otros tantos escopete-

1 Díaz del Castillo, 158-59.

2 Idem, 159<sup>1</sup>.

3 Idem, 159.<sup>2</sup>

ros, y nuestros amigos los de Tlascalala y otra capitanía de los de Tezcuco, y llevó al capitán Luis Marin por compañero, porque era su muy grande amigo; y después de haber oido misa, en 12 dias del mes de marzo de 1521..... (salió Sandoval pasando por Tlalmanalco y Chimalhuacan, de donde se dirigió á Huaxtepec) é yendo por su camino, vió venir por tres partes repartidos los escuadrones de mejicanos dando gritas y tañendo trompetillas y atabales, con todo género de armas, según lo suelen traer, y se vinieron como *leones bravos* á encontrar con los nuestros;"<sup>1</sup> "cómo nuestros amigos (los que acompañaban á Sandoval, y los naturales de Chalco, Huexotzinco y Cuauhquechollan) eran muchos y tenian en ventaja á los españoles y á los de caballo, todos juntos rompieron por ellos, y les hicieron desamparar el campo; y matando en ellos, siguieron á los enemigos, y en aquel pueblo que está antes de Guastepeque reposaron aquella noche."<sup>2</sup>

Otro día, al llegar á las inmediaciones de Huaxtepec, "salen al encuentro (de Sandoval) sobre quince mil mejicanos, y le comenzaban á cercar y le hirieron muchos soldados y cinco caballos; mas como la tierra era en parte llana,"<sup>3</sup> "en poco rato los desbarataron, y matando en ellos, los echaron fuera del pueblo, y los de caballo se apearon para dar de comer á sus caballos y aposentarse. Y estando así descuidados..... llegan los enemigos hasta la plaza del aposento..... echando muchas piedras y varas y flechas, y los españoles dieron al arma; y ellos y nuestros amigos..... salieron á ellos y echáronlos fuera otra vez..... y volviéronse..... á Guastepeque, adonde estuvieron reposando dos días."<sup>4</sup>

Quando vió Sandoval que los mexicanos no reanudaban sus combates, les envió á proponer la paz, lo mismo que á los habitantes de un gran pueblo llamado Yacapichtla; "que si no lo hacen, que irá allá de guerra y los castigará; y la respuesta fué que vayan cuando quisieren, que bien piensan tener con sus cuerpos y carnes buenas hartazgas, y sus ídolos sacrificios; y como aquella respuesta le dieron, y los caciques de Chalco que con Sandoval estaban, que sabian que en aquel pueblo de Acapistla estaban muchos mas mejicanos en guarnición para les ir á Chalco á dar guerra cuando viesen vuelto al Sandoval, á esta causa le rogaron que fuese allá y los echase de allí; y el Sandoval

1 160<sup>1 y 2</sup>.

2 Cortés, 189.

3 Díaz del Castillo, 161<sup>1</sup>.

4 Cortés, 189-90.

estaba para no ir, lo uno porque estaba herido y tenia muchos soldados y caballos heridos, y lo otro, como habia tenido tres batallas, no se quisiera meter por entonces en hacer mas de lo que Cortés le mandaba; y tambien algunos caballeros de los que llevaba en su compañía..... le dijeron que se volviese á Tezcúco y que no fuese á Acapichtla, porque estaba en gran fortaleza, no le acaeciese algun desman..... (Pero aconsejado por el capitán Luis Marín, Sandoval se resolvió á atacar Yacapichtla; en el primer asalto, los mexicanos) le hirieron tres caballos y muchos soldados, sin podelles hacer cosa ni daño ninguno." <sup>1</sup> No obstante, la formidable ayuda de los indígenas aliados hizo que los mexicanos quedasen vencidos durante el segundo asalto: "fué tanta la matanza dellos á manos de los nuestros, y dellos despeñados de lo alto, que todos los que allí se hallaron afirman que un rio pequeño que cercaba casi aquel pueblo, por mas de una hora fué teñido en sangre, y les estorbó (á los castellanos) de beber por entonces, porque cómo hacia mucha calor, tenian necesidad dello." <sup>2</sup>

Mientras que los indígenas aliados guerreaban y vencían á los mexicanos, los españoles, azuzados por su lujuria y rapacidad, "se empleaban (como nos dice uno de ellos desvergonzadamente)..... en buscar una buena india, ó haber algun despojo." <sup>3</sup>

"Dado conclusion á esto, y dejando al fin estas dos poblaciones de paz, aunque bien castigadas por haberla al principio negado, el dicho alguacil mayor se volvió con toda la gente á Tesáico," <sup>4</sup> y con muy buen despojo, "en especial con *muy buenas piezas de indias*." <sup>5</sup>

"Como el señor de Méjico..... Guatemuz..... supo..... el desbarate de sus ejércitos..... mostró mucho sentimiento..... y..... acordó..... de enviar grandes poderes de guerreros..... y en mas de dos mil canoas grandes, con todo género de armas, salen sobre veinte mil mejicanos, y vienen de repente en la tierra de Chalco..... (avisan inmediatamente los de este pueblo á Cortés, pero) sin mas aguardar socorro de nosotros, enviaron á llamar á los de la provincia de Guaxo-tingo é Tlascala, que estaban cerca, los cuales vinieron aquella noche mesma, muy aparejados con sus armas, y se juntaron con los de Chalco, que serian por todos mas de veinte mil dellos, é ya les habian per-

<sup>1</sup> Díaz del Castillo, 161-62.

<sup>2</sup> Cortés, 190.

<sup>3</sup> Díaz del Castillo, 162.<sup>1</sup>

<sup>4</sup> Cortés, 190.

<sup>5</sup> Díaz del Castillo, 162.<sup>1</sup>

dido el temor á los mejicanos, y gentilmente los aguardaron en el campo y pelearon como muy varones, puesto que los mejicanos mataron y prendieron hasta quince capitanes y hombres principales, y de otra gente de guerra de no tanta cuenta se prendieron otros muchos; y túvose esta batalla entre los mejicanos por grande deshonra suya, viendo que los de Chalco los vencieron, y en mucho mas que si los desbaratáramos nosotros." <sup>1</sup> Era que los mexicanos luchaban no contra una sola provincia sino contra toda la tierra.

Fué hasta entonces, después de terminado el reñido encuentro, cuando Sandoval apareció nuevamente en Chalco; empero, no emprendió en balde la marcha, porque cautivó á un gran número de los vencidos; escribe Díaz del Castillo: "Como hubo llegado (á Tetzco) Gonzalo de Sandoval con gran presa de esclavos, y otros muchos que se habian habido en las entradas pasadas, fué acordado que luego se herrasen; y..... si en lo de Tepeaca se hizo muy malamente..... muy peor se hizo en esto de Tezcúco, que después que sacaban el real quinto, era otro..... para Cortés y otras partes para los capitanes; y en la noche antes cuando las tenian juntas nos desaparecieron las mejores indias..... y desde allí adelante muchos soldados que tomábamos algunas *buenas indias*, porque no nos las tomasen, como las pasadas, las escondiamos y no las llevábamos á herrar..... y al dar las partes del oro se consumió, que ningunos ó muy pocos soldados llevaron partes, porque ya lo debian, y aun muchos mas pesos de oro que después cobraron los oficiales del Rey." <sup>2</sup>

En tal estado las cosas, "enviaronme (de Veracruz, escribe Cortés) ciertas ballestas y escopetas y pólvora, con que hubimos grandísimo placer; y dende á dos dias me enviaron otro mensajero, con el cual me hicieron saber que al puerto habian llegado tres navíos, y que traían mucha gente y caballos, y que luego los despacharian para acá; y segun la necesidad que teniamos, milagrosamente nos envió Dios este socorro." <sup>3</sup>

Parece que en la expedición susodicha vino "un fraile de san Francisco que se decia fray Pedro Melgarejo de Urrea, natural de Sevilla, que trajo unas bulas de señor san Pedro, y con ellas nos componian si algo éramos en cargo en las guerras en que andábamos; por manera que en pocos meses el fraile fué rico y compuesto á Castilla." <sup>4</sup> Pur-

<sup>1</sup> Idem, 162.<sup>1</sup> y <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Idem, 163.<sup>1</sup>

<sup>3</sup> 191.

<sup>4</sup> Díaz del Castillo, 163.<sup>1</sup> y <sup>2</sup>

gados ya con las oportunas bulas los aventureros españoles, de todos sus anteriores crímenes, quedaban en aptitud para cometerlos de nueva cuenta con entero desahogo: fácil era comprar después con el oro que se robase, otras absoluciones papales.

Á pesar de los continuos y considerables refuerzos que recibía Cortés, no juzgaba seguro el éxito de la guerra, por lo cual insistió en celebrar la paz. Á tal fin envió á México dos prisioneros mexicanos, únicos que se atrevieron á ir, porque bien sabían todos cuál era la suerte inexorable que Cuauhtemoc reservaba á los mexicanos que osaban hablarle de cesar la guerra. Los dos mensajeros salieron de Tetzco el "27 de marzo;"<sup>1</sup> "mas poco aprovechó, ca (Cortés) nunca tuvo respuesta; antes cuanto él mas pedia paz, mas la rehusaban ellos."<sup>2</sup>

Al siguiente día, jueves 28, vinieron "ciertos mensajeros de las provincias de (Tozapan, Mexicaltzinco, Nauhtlan). . . . y de otras ciudades que están en su comarca, y dijéronme que se venian á dar por vasallos. . . . y á ser nuestros amigos:"<sup>3</sup> "trajeron un presente de oro y ropa de algodón. . . . era capitan dellos (anteriormente Cuauhpopoca). . . . que ya habíamos quemado por justicia."<sup>4</sup>

Aquellas alianzas no hacían la menor mella en el ánimo inquebrantable de los mexica; antes bien les alentaban más y más para perceiver en su gloriosa defensa. De allí que á raíz de haberse unido á Cortés los mencionados pueblos, viniesen sobre Chalco varios escuadrones mexicanos: tal era la contestación que daba Cuauhtemoc á las reiteradas proposiciones de paz que se le hacían. Violentado Cortés, resolvió salir en persona á auxiliar á Chalco. Dícenos que partió de Tetzco el "viércoles. . . 5 de abril. . . con. . . treinta de caballo y. . . trecientos peones. . . (y) mas de veinte mil. . . de Tesáico."<sup>5</sup> No mienta para nada á los demás aliados; pero Díaz del Castillo escribe que fueron también "muchos tlascaltecas."<sup>6</sup>

Á las nueve de la mañana del día siguiente entró Cortés á Chalco;<sup>7</sup> rogó luego á los señores del lugar "que para otro dia (habla Díaz del Castillo) que estuviesen aparejadas todas sus gentes de guerra para ir con nosotros. . . . y otro dia fuimos á dormir á . . . (Chimalhuacan),"<sup>8</sup>

1 Cortés, 191.

2 Gomara, 380.<sup>1</sup>

3 Cortés, 192.

4 Díaz del Castillo, 159<sup>2</sup>.

5 192.

6 163<sup>2</sup>.

7 Cortés, 193.

8 164<sup>1</sup>.

"donde se juntaron con nosotros mas de cuarenta mil hombres de guerra,"<sup>1</sup> "ansí de Chalco y de Tezcuco y Guaxocingo, y los tlascaltecas y otros pueblos; y vinieron tantos, que en todas las entradas que yo habia ido, después que en la Nueva-España entré, nunca vi tanta gente de guerra de nuestros amigos como ahora fueron en nuestra compañía."<sup>2</sup>

Desde Chimalhuacan "fuimos caminando. . . . por medio de dos sierruzuelas, que en ellas habia fortalezas y mamparos, donde habia muchos indios é indias recogidos. . . . y. . . . nos daban gritos. . . . y nosotros no curamos de pelear con ellos, sino callar y caminar y pasar adelante hasta un pueblo grande que estaba despoblado, que se dice Yau-tepeque, y tambien pasamos de largo; y llegamos á un llano donde habia unas fuentes de muy poca agua, é á una parte estaba un gran peñol con una fuerza muy mala de ganar. . . . y de lo alto dél nos daban gritos y tiraban piedras é varas y flechas, y hirieron tres soldados. . . . entonces mandó Cortés que reparásemos allí, é dijo: «Parece que todos estos mejicanos se ponen en fortalezas y hacen burla de nosotros de que no les acometemos;» . . . . (trás un ligero reconocimiento) Cortés mandó que les fuésemos entrando y subiendo;"<sup>3</sup> "luego. . . . comenzaron á subir, y ganaron á los contrarios dos vueltas del peñol, que no pudieron subir mas. . . . é fué tan recia la ofensa de los enemigos, que nos mataron dos españoles y hirieron mas de veinte. . . . E yo, viendo que era imposible poder mas hacer. . . . mandé á los capitanes que se volviesen;"<sup>4</sup> "bajamos abajo todos descalabrados y corriendo sangre, y las banderas rotas, y ocho muertos;"<sup>5</sup> "aunque con harta tristeza de no haber alcanzado victoria, partimonos de allí,"<sup>6</sup> "y fuimos por una vega abajo cerca de otro peñol, que seria del uno al otro obra de legua y media poco mas ó menos, creyendo que hallariamos agua, y no la habia sino muy poca. . . . estaba en esta fuerza mucha mas gente que en el primero peñol, y aun era muy mas fuerte, segun después vimos; y nuestros escopeteros y ballesteros les tiraban, mas estaban tan altos y tenian tantos mamparos, que no se les podia hacer mal ninguno; pues entralles ó subilles no habia remedio. . . . aunque probamos dos veces. . . . de manera que ansí en esta fuerza como en la primera no gana-

1 Cortés, 193.

2 Díaz del Castillo, 164<sup>1</sup>.

3 Idem, 164<sup>1</sup> y <sup>2</sup>.

4 Cortés, 194.

5 Díaz del Castillo, 165<sup>1</sup>.

6 Cortés, 194.

mos ninguna reputacion, antes los mejicanos y sus confederados tenian vitoria;"<sup>1</sup> "y así, nos estuvimos aquella noche oyendo hacer á los enemigos mucho estruendo de atabales y bocinas y gritas;"<sup>2</sup> "se acordó para otro dia que desde otro peñol que estaba cerca..... fuesen todos los ballesteros y escopeteros..... y aunque no muy bien, mataban algunos y herian otros..... y quiso nuestro Señor Dios que acordaron de se dar de paz, y fué por causa que no tenian agua ninguna, que estaba mucha gente arriba..... así hombres como mujeres y niños é gente menuda; y para que entendiésemos abajo que querian paces, desde el peñol las mujeres meneaban unas mantas hácia abajo, y con las palmas daban unas con otras, señalando que nos harian pan y tortillas, y los guerreros no nos tiraban vara ni piedra ni flecha:"<sup>3</sup> "mandé (dice Cortés) que no se le hiciese mas daño; y llegados á me hablar, los recibí bien. Y cómo vieron cuán bien con ellos se habia hecho, hicieronlo saber á los del otro peñol; los cuales, aunque habian quedado con victoria, determinaron de se dar por vasallos..... y viniéronme á pedir perdon por lo pasado."<sup>4</sup>

Ordenó Cortés á Ircio, Jaramillo, Corral y Díaz del Castillo, fuesen á reconocer el peñol rendido, agregándoles en tono irónico: "«Mirá, señores, que no les tomeis ni un grano de maíz;»"<sup>5</sup> Ircio sin embargo no entendió ó no quiso entender la intención antifrástica del perverso capitán, é impidió por lo mismo á Díaz del Castillo que robara varios fardos de ropa á los indígenas vencidos; luego que Cortés supo el incidente, se enojó y dijo: "«Mirá cómo no entendieron que los envié porque se aprovecharan, y á Bernal Díaz, que me entendió, quitaron el despojo que traia destos perros, que se quedarán riendo con los que nos han muerto y herido.»"<sup>6</sup>

Después de permanecer allí dos dias, partió el ejército español para Huaxtepec: "en la casa de una huerta del señor de allí nos aposentamos todos; la cual huerta es la mayor y más hermosa y fresca que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circúito, y por medio della va una muy gentil ribera de agua, y de trecho á trecho, cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos y jardines muy frescos, y infinitos

1 Díaz del Castillo, 165<sup>1</sup>.

2 Cortés, 195.

3 Díaz del Castillo, 165<sup>2</sup>.

4 Cortés, 195.

5 Díaz del Castillo, 166<sup>1</sup>.

6 Loc. cit.

árboles de diversas frutas, y muchas yerbas y flores olorosas; que cierto es cosa de admiracion ver la gentileza y grandeza de toda esta huerta. E aquel dia reposamos en ella, donde los naturales nos hicieron el placer y servicio que pudieron. E otro dia (jueves 11 de abril)..... llegamos á..... Yautepeque..... E cómo llegamos pareció que (sus habitantes) quisieron hacernos alguna señal de paz..... Pero luego..... comenzaron á huir, desamparando su pueblo; y yo no curé de detenerme en él, y con los treinta de caballo dimos tras ellos bien dos leguas, hasta los encerrar en otro pueblo que se dice... (Xiuxtepec), donde alcanzamos y matamos muchos. Y en este pueblo hallamos la gente muy descuidada, porque llegamos primero que sus espías, y murieron algunos, y tomáronse *muchas mujeres* y muchachos, y todos los demás huyeron; y yo estuve dos dias en este pueblo, creyendo que el señor dél se viniera á dar por vasallo..... y cómo nunca vino, cuando partí hice poner fuego al pueblo; y antes que dél saliese, vinieron ciertas personas del pueblo antes, que se dice Yactepeque, y rogáronme que les perdonase, y que ellos se querian dar por vasallos..... Yo les recibí de buena voluntad, porque en ellos se habia hecho ya buen castigo."<sup>1</sup> Dícenos Díaz del Castillo que allí "hubieron (los españoles) *muy buenas indias* é despojos."<sup>2</sup>

"Aquel dia (13 de abril) que partí, á las nueve del dia llegué á vista de un pueblo muy fuerte, que se llama (Cuauhnahuac, llamado por los castellanos Cuernavaca)..... y dentro dél habia mucha gente de guerra; y era tan fuerte..... y cercado de tantos cerros y barrancas, que algunas habia de diez estados de hondura..... y estaban (los naturales) tan fuertes y tan á su salvo, que aunque fuéramos diez veces mas, no nos tuvieran en nada; y llegándonos hácia ellos, tirábonos á su placer muchas varas y flechas y piedras. Y estando así muy revueltos con nosotros, un indio de Tascaltecal pasó de tal manera, que no le vieron, por un paso muy peligroso; é cómo los enemigos (que guardaban el paso) le vieron así de súbito, creyeron que los españoles les entraban por allí; y así, ciegos y espantados, comienzan á ponerse en huida, el indio tras dellos."<sup>3</sup> Alentados entonces los españoles por el ejemplo del indio tlaxcalteca, "todavía pasé yo (dice Díaz del Castillo) y otros veinte ó treinta soldados y muchos tlascaltecas, y comenzamos á dar por las espaldas de los mejicanos, que estaban tirando vara

1 Cortés, 196

2 166<sup>2</sup>.

3 Cortés, 196-97.

y flecha á los nuestros;"<sup>1</sup> "cómo los tomaron de tan sobresalto..... estaban espantados y no osaban pelear, y los españoles mataban en ellos; y así desde cayeron en la burla comenzaron á huir. Y ya nuestra gente de pié estaba dentro en el pueblo y le comenzaban á quemar, y los enemigos todos á le desamparar; y así huyendo se acogieron á la sierra, aunque murieron muchos dellos, y los de caballo siguieron y mataron muchos. E después que hallamos por dónde entrar al pueblo, que seria mediodía, aposentámonos en las casas de una huerta, porque lo hallamos ya casi todo quemado. E ya bien tarde el señor y algunos otros principales..... acordaron de se venir á ofrecer por vassallos..... y yo los recibí por tales..... (por supuesto) después de les haber quemado y destruido sus casas y haciendas."<sup>2</sup> Otra vez aquí el ejército castellano "hubo gran despojo, así de mantas muy grandes como de *buenas indias*."<sup>3</sup>

El robo y la lascivia acompañaban siempre á aquellos aventureros desalmados en su obra de exterminio.

Á la mañana siguiente "seguimos nuestro camino por una tierra de pinares, despoblada y sin ninguna agua..... tanto que muchos de los indios que iban con nosotros perecieron de sed; é á siete leguas de aquel pueblo, en unas estancias paramos aquella noche. Y en amaneciendo tomamos nuestro camino y llegamos á vista de una gran ciudad que se dice Suchimilco, que está edificada en la laguna dulce, é cómo los naturales della estaban avisados de nuestra venida, tenían hechas muchas albarradas y acequias, y alzadas las puentes de todas las entradas de la ciudad, la cual está de Tenuxtitan tres ó cuatro leguas; y estaba dentro mucha y muy lucida gente y *muy determinados de se defender ó morir*."<sup>4</sup>

Atacados los Xochimilca por una puente que tenían quebrada, "estuvieron peleando con nosotros (dice Díaz del Castillo) cerca de media hora, que no les podíamos entrar, que ni bastaban ballestas ni escopetas ni grandes arremetidas;"<sup>5</sup> "en la tarde pensaron..... cómo nos podrían atajar (escribe Cortés)..... E juntos mucha copia dellos, determinaron de venir por la parte que..... habíamos entrado; y cómo los vimos venir tan súbito, espantámonos de ver su ardid y presteza;

1 166<sup>o</sup>.

2 Cortés, 197-98.

3 Díaz del Castillo, 167<sup>o</sup>.

4 Cortés, 198.

5 167-68.

y seis de caballo, y yo, que estábamos mas á punto que los otros, arremetimos por medio dellos. E ellos, de temor de los caballos, pusieron en huida; y así salimos de la ciudad tras ellos, matando muchos, aunque nos vimos en harto aprieto; porque, cómo eran *tan valientes hombres*, muchos dellos osaban esperar á los de caballo con sus espadas y rodela. E cómo andábamos revueltos con ellos y habia muy gran priesa, el caballo en que yo iba se dejó caer de cansado; y cómo algunos de los contrarios me vieron á pié, revolieron sobre mí, é yo con la lanza comencéme á defender dellos;"<sup>1</sup> mas "hasta que llegó Chichimecatecutli caudillo de los tlaxcaltecas á socorrerle (agrega Ixtlilxochitl), y uno de los criados de Cortés, con cuya ayuda y con el socorro que llegó después, los enemigos desampararon todo el campo y los nuestros se fueron recogiendo por la parte interior de la ciudad."<sup>2</sup>

Observa Clavijero "que tanto en esta, como en otras muchas ocasiones, pudo Cortés ser fácilmente muerto por sus enemigos, si éstos no hubiesen tenido la insensata pretensión de cogerle vivo para sacrificarlo á los dioses."<sup>3</sup>

"Llegaron las nuevas á Mexico, que Cortés havia ganado á Suchimilco, i el Rei Quautimoc hizo vn Raçonamiento á la Nobleça de la Ciudad: Poniendo por delante el peligro en que se hallaban, i el valor que convenia mostrar, para resistir á los Castellanos, en que harian gran servicio á sus Dioses, que estaban mui ofendidos de los vltrages de los Castellanos, en lo qual era necesario emplear de veras sus fuerzas, i sus armas: *i quando aquellas faltasen, dexár crecer las vñas, para despedazar los Enemigos, con los quales se havia de pelear hasta el vltimo espíritu*, por la honra, i seguridad de todos, i que para esto se havia de cobrar á Suchimilco: Para lo qual, con gran diligencia, se embarcaron en dos mil Canoas, mas de doce mil Hombres. Por Tierra, eran sin cuento los que iban, sin levantar Vanderas, ni tocar sus Musicas, por no ser sentidos;"<sup>4</sup> "luego se entendió que venian contra nosotros (dice Díaz del Castillo), y acordóse que hubiese muy buena vela..... y los de á caballo muy á punto..... y todos los capitanes, y Cortés con ellos, haciendo vela y ronda toda la noche..... como era de noche muy oscuro, se fueron á ajuntar las canoas (de los mexicanos) con

1 199.

2 II, 429.

3 III, 188.

4 Herrera, III, 18-9.

sus capitanes..... y todas juntas fueron á desembarcar á..... acequias hondas; y como no son acostumbrados á pelear de noche, se juntaron todos con los escuadrones que Guatemuz enviaba por tierra, que eran ya dellos mas de quince mil indios..... aquella misma noche mandó Cortés á todos los ballesteros que alistasen todas las saetas que tuviesen y las emplumasen y pusiesen sus casquillos..... ya que fué de día claro..... nos vinieron á cercar todos los escuadrones mejicanos en el patio donde estábamos; y como nunca nos cogian descuidados, los de á caballo por una parte, como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos los tlascaltecas, que nos ayudaban, rompimos por ellos y se mataron y hirieron tres de sus capitanes, sin otros muchos que luego otro día se murieron; y nuestros amigos hicieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los cuales supimos los escuadrones que Guatemuz habia enviado; y en aquella batalla quedaron muchos de nuestros soldados heridos, é uno murió luego. Pues no se acabó en esta refriega; que yendo los de á caballo siguiendo el alcance, se encuentra con los diez mil guerreros que el Guatemuz enviaba en ayuda é socorro de refresco de los que de antes habia enviado, y los capitanes mejicanos que con ellos venian traian espadas de las nuestras, haciendo muchas muestras con ellas de esforzados, y decian que con nuestras armas nos habian de matar; y cuando los nuestros de á caballo se hallaron cerca dellos, como eran pocos, y eran muchos escuadrones, temieron; é á esta causa se pusieron en parte para no se encontrar luego con ellos hasta que Cortés y todos nosotros fuésemos en su ayuda; é como lo supimos, en aquel instante cabalgan todos los de á caballo que quedaban en el real, aunque estaban heridos ellos y sus caballos, y salimos todos los soldados y ballesteros, y con nuestros amigos los tlascaltecas, y arremetimos de manera, que rompimos y tuvimos lugar de nos juntar con ellos pié con pié, y á buenas estocadas y cuchilladas se fueron con la mala ventura, y nos dejaron de aquella vez el campo.”<sup>1</sup>

Sin esperar ya otro ataque, dispuso Cortés el regreso; “recogida la gente (nos dice), volvimos á la ciudad bien cansados.”<sup>2</sup> Fué la causa de esta intempestiva huída, el haber sabido los castellanos “que tenia Guatemuz ordenado de enviar otra gran flota de canoas y muchos mas guerreros por tierra..... y como aquello se supo, si muy aperci-

1 168-69.  
2 201.

bidos estábamos de antes, mucho mas lo estuvimos entonces, y fué acordado que..... saliésemos de aquella ciudad y no aguardásemos mas batallas.”<sup>1</sup>

Durante aquellos tres días que los castellanos permanecieron en la bella ciudad de Xochimilco, ocupáronse muy principalmente “en asolarla;”<sup>2</sup> escribe el propio Cortés: “mandéla quemar toda..... y..... dejandola toda quemada y asolada, nos partimos, y cierto era mucho para ver, porque tenia muchas casas y torres de sus ídolos de cal y canto.”<sup>3</sup> Fácil es inferir que los castellanos, según su costumbre, robaron antes cuanto pudieron; estaban saqueando precisamente “unas casas muy grandes llenas de mantas y ropa y camisas de mujeres de algodón, y habia en ella oro y otras muchas cosas y plumajes..... (cuando) vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de Méjico y dan sobre ellos é hirieron muchos soldados, y apañan á cuatro soldados vivos é los llevaron á Méjico..... (de quienes Cuauhtemoc) alcanzó á saber..... tanto como quiso.”<sup>4</sup>

Estaban de tal modo cargados los castellanos con el producto de sus rapiñas, que Cortés creyó necesario decirles “que seria bien, é así nos lo mandaba..... que fuésemos desembarazados y dejásemos el fardaje é hato, porque no nos estorbaba para el tiempo de pelear.”<sup>5</sup> Ya se colige que la advertencia fué desoída: no habían venido los españoles á otra cosa que á arriesgar su vida para enriquecerse.

“Y cuando los escuadrones mejicanos que habia enviado Guatemuz aquel día (18 de abril) vieron que nos íbamos retrayendo de Suchimilco creyeron que de miedo no los osábamos esperar, como ello fué verdad, y..... en todo el camino hasta que llegamos á un gran pueblo que se dice Cuyoacoan..... nunca nos faltaron rebatos de guerreros que nos salian en partes que no nos podiamos aprovechar dellos, y ellos sí de nosotros.”<sup>6</sup>

“E á las diez del día llegamos á..... Cuyoacan, que está de Suchimilco dos leguas, y de las ciudades de Tenuxtitan y Culuacan, y Uchilubuzco, y Iztapalapa, y Cuitaguaca, y Mizqueque, que todas están en el agua, la mas lejos destas está una legua y media; y hallámosla des-

1 Díaz del Castillo, 169.<sup>2</sup>

2 Ixtlilxochitl, II, 480.

3 201.

4 Díaz del Castillo, 169.<sup>2</sup>

5 Idem, 170.<sup>1</sup>

6 Loc. cit.

poblada, y aposentámonos en la casa del señor, y aquí estuvimos el día que llegamos y otro.”<sup>1</sup>

Dícenos Cortés: “porque en siendo acabados los bergantines había de poner cerco á Tenuxtitan, quise primero ver la disposición desta ciudad y las entradas y salidas, y por dónde los españoles podían ofender ó ser ofendidos. E otro día que llegué tomé cinco de caballo y docientos peones y fuíme hasta la laguna, que estaba muy cerca, por una calzada que entra á la ciudad de Tenuxtitan, y vimos tanto número de canoas por el agua, y en ellas gente de guerra, que era infinito; é llegamos á una albarrada que tenían hecha en la calzada, y los peones comenzáronla á combatir; y aunque fué muy recia y hubo mucha resistencia y hirieron diez españoles, al fin se la ganaron, y mataron muchos de los enemigos, aunque los ballesteros y escopeteros quedaron sin pólvora, y sin saetas. E dende allí vimos cómo iba la calzada derecha por el agua, fasta dar en Tenuxtitan bien legua y media, y ella y la otra que va á dar á Iztapalapa llenas de gente sin cuento; y cómo yo hube considerado bien lo que convenia verse..... nos volvimos (á Coyohuacan), quemando las casas y torres de sus ídolos.”<sup>2</sup> Jamás se apagaba en la mano de Cortés la antorcha de la devastación.

El día veinte “comenzamos á caminar..... camino de Tacuba..... y en el camino salieron en tres partes muchos escuadrones de guerreros, y todas tres les resistimos..... é yendo por nuestro camino..... apartóse Cortés con diez de á caballo á echar una celada á los mejicanos..... y llevó consigo cuatro mozos de espuelas, y los mejicanos hacían que iban huyendo, y Cortés..... (con los suyos) siguiéndoles; y cuando miró por sí estaba una gran capitania de contrarios puestos en celada, y dan en Cortés y los de á caballo, que les hirieron los caballos, y si no dieran vuelta de presto, allí quedarán muertos ó presos. Por manera que apañaron los mejicanos dos de los soldados mozos de espuelas de Cortés, de los cuatro que llevaba, y vivos los llevaron á Guatemuz é los sacrificaron..... (Descansaba ya en Tacuba el grueso del ejército español cuando llegó Cortés) muy triste y como lloroso..... (su abatimiento aumentó todavía al considerar) cuántas veces había enviado á Méjico á rogales con la paz..... y..... los grandes trabajos en que nos habíamos de ver hasta tornar á señorear..... como no había pólvora ni muchas saetas, y todos los mas soldados de

1 Cortés, 201.

2 201-2.

nuestro ejército heridos, acordádosenos que otra vez, poco mas había de un mes, que Cortés..... estuvo en gran peligro; porque temió ser desbaratado..... fué acordado que luego nos fuésemos nuestro camino, por *temor* no tuviésemos en ese día ó en la noche alguna refriega con los mejicanos..... y comenzamos á caminar, y pasamos por..... (Atzacapotzalco) y hallámosle despoblado, y luego fuimos á..... (Tenayocan)..... y desde allí fuimos á (Cuauhtitlan)..... otro día fuimos camino de otra gran población (Citlaltepec)..... y hallámosla despoblada.”<sup>1</sup> “E otro día llegamos á..... (Acolman)..... del señorío de..... (Tetzco) á donde fuimos aquella noche á dormir.”<sup>2</sup>

En Tetzco “se hizo á Cortés buen recibimiento, así de los nuestros como de los recién venidos de Castilla, y muchos mas de los naturales de los pueblos comarcanos.”<sup>3</sup>

Escribe Díaz del Castillo: “como veníamos tan destrozados y heridos de la entrada por mí nombrada, pareció ser que un gran amigo del gobernador de Cuba..... Antonio de Villafañá..... se concertó con otros soldados..... que así como viniese Cortés de aquella entrada, que le matasen;”<sup>4</sup> “eran casi trecientos los Conjurados..... Estando, pues, aguardando la ocasión, para dár á Cortés de puñaladas, vno de los cómplices fue á él, i con la cara demudada, i el habla alterada, le dixo: que si le concedía la vida, i le guardaba secreto, le descubriría vna cosa, que mucho le importaba. Liberal, i promptamente se la otorgó, i el Descubridor dixo: Que convenia luego prender á Antonio de Villafañá, que era el movedor de este caso. Ordenó luego Hernando Cortés á Gonçalo de Sandoval, que le prendiese,”<sup>5</sup> “y tomada la confesion, dijo la verdad..... y después que se confesó con el padre Juan Díaz, le ahorcaron de una ventana del aposento donde posaba el Villafañá; y no quiso Cortés que otro ninguno fuese infamado..... y como el tiempo no daba lugar á ello, se disimuló;”<sup>6</sup> “pero desde entonces vivia (Cortés) con maior recato.”<sup>7</sup>

Pasado el incidente de la conjuración, procedióse á herrar á todos los indios é indias habidos en las últimas correrías, y todavía en este tercer herraje Cortés y los demás capitanes dieron muestras de su sordi-

1 Díaz del Castillo, 170-71.

2 Cortés, 203.

3 Díaz del Castillo, 171.<sup>2</sup>

4 Loc. cit.

5 Herrera, III, 2.<sup>2</sup>

6 Díaz del Castillo, 172.<sup>1</sup>

7 Herrera, III, 3.<sup>1</sup>